Año VIII — Barcelona 19 de Julio de 1911 — Epoca 4.ª—Número 72

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Tácticas huelguísticas

En Zaragoza, el gremio de carpinteros se hallaba hace tiempo en huelga en procura de varias mejoras. Los patronos, siguiendo la práctica de costumbre, resistían con todo el tesón de quienes cuidan sus intereses, defienden el principio de su propia autoridad, que en los *contratos* del trabajo es importante factor, y no tienen un estómago golpeado por el hambre que los induzca á flaquear en la lucha.

Los huelguistas necesitaban del apoyo moral y material de sus compañeros en explotación, y como acontece siempre que se trata de quienes saben que la solidaridad es una obligación, un deber, y no una palabra hueca, los proletarios de Zaragoza declararon la huelga general, poniendo en grave aprieto á gobernantes y burgueses.

Se ha dicho que la huelga general es una revolución, la revolución de los modernos tiempos, y la verdad es que resulta muy difícil el desarrollo de un paro general, sin que se produzcan incidentes, choques, todo lo característico de los días de revuelta. Bien saben esto los gobiernos y por eso al simple indicio de que una huelga general puede producirse, toman medidas precaucionales extremas. Y bien lo saben los socialistas y de ahí que, como ante todo son legalitarios, y el motín, la revuelta y la revolución son por entero actos antilegalistas, se oponen tenazmente y siempre á toda tentativa de huelga general, ya que ésta es casi imposible se desenvuelva sin choques violentos y cuando éstos se inician nadie es capaz de prever como y cuando terminarán; que la sangre llama á la sangre.

Sin ese riesgo de que la revuelta se convierta en revolución, la verdad es que poco preocuparía á gobiernos y socialistas la huelga general. Un motín cualquiera, una pueblada de esas que surgen sin más ni más en cualquier ocasión, no es temible; carece de trascendencia. Pero los incidentes de un paro general pueden agravarse considerablemente, por cuanto que quienes en ellos intervienen están saturados de esta doble verdad: que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos y de que esa emancipación no vendrá sino por medios violentos, siendo su principal vehículo la huelga general.

El valor como la cobardía, extremos ambos de un mismo instinto individual — el de conservación — no obedecen á ninguna deducción ó postulado filosófico. Se es valiente ó cobarde por temperamento. Cuando uno se considera con energías y fuerzas suficientes para vencer un peligro se es valiente, y aunque en esa consideración ó apreciación de sus propios elementos de lucha se equivoque. Y cuando ocurre lo contrario se es cobarde, á no ser que la desesperación lo empuje al suicidio.

Pero si bien la deducción filosófica no puede hacer que sean arrojados los de temperamento pusilánime, en cambio puede influir é influye en los arrestos de los valientes, haciéndoles abstenerse de toda acción, salvo en los casos inevitables, en los de defensa personal.

He aquí por qué las huelgas de obreros imbuídos de las prácticas legalitarias de los socialistas son eminentemente pacíficas y he ahí por qué también procuran esos socialistas que no se realicen huelgas generales, á fin de quitar toda ocasión para que los choques se produzcan inevitablemente, sobreponiéndose los temperamentos individuales á las enseñanzas doctrinales.

Es más: tan pronto como una huelga llega á tal grado que la desesperación esté á punto de apoderarse de los huelguistas, los socialistas la traman de cualquier modo y queden como queden los derechos y necesidades de los obreros.

Así ocurrió recientemente en la huelga de albañiles de Madrid. Consumidos los cuartos, sin dinero ya para prolongar más el paro en esa ridícula competencia de los céntimos proletarios contra los duros burgueses, los albañiles madrileños se desesperaron y lanzáronse á actos de violencia, prescindiendo unos por su temperamento y otros por su misma desesperación, del freno filosófico de las teorías pacifistas de los santones del socialismo.

La Unión General de Trabajadores, que cuenta con no sabemos cuantos millares de cotizantes, se abstuvo de prestar la solidaridad verdad, una solidaridad que podía haber paralizado el trabajo en todo Madrid, y si eso no bastaba, en gran parte de España, creando un conflicto serio que forzoso era resolviesen los gobernantes de un modo favorable á los albañiles, evitando mayores males.

Los socialistas, legalitarios antes que socialistas, se alarmaron al ver á los albañiles recurrir á los medios violentos, y apresuradamente zanjaron la huelga en vez de movilizar sus disciplinadas huestes de la Unión General de Trabajadores.

¿Y qué pasó? Que terminada la huelga con la promesa de hacer después no sabemos qué concesiones y arreglos, los albañiles volvieron al trabajo y hace tres ó cuatro días se han publicado esos arreglos y concesiones tramitados en pleno pacifismo y cuyos son los siguientes:

«El tribunal de arbitraje nombrado por el gobierno para estudiar y resolver las bases definitivas de un arreglo entre patronos y obreros albañiles de Madrid, desde que terminó la huelga ha venido trabajando para redactar y poner en práctica los acuerdos tomados.

Según dicho redactado, los patronos quedan en libertad para contratar á los trabajadores ú obreros sin necesidad de entenderse con asociación alguna.

Los obreros albañiles vienen obligados á trabajar dos horas más cuando los patronos lo crean necesario.

El aumento de las horas se hará de acuerdo entre el arquitecto que dirige las obras y el maestro.

Si los obreros creyesen injusto el aumento de horas, en algún caso, podrán protestar, pero después de ejecutado el trabajo.»

Basta leer esto para sentir el rubor de la dignidad lastimada y el ridículo de una situación violentamente desairada.

En cambio en Zaragoza se ha prestado á los carpinteros una solidaridad entera, la solidaridad de la carne, que es más valiosa que la del dinero, y los incidentes anejos á la huelga general han determinado un triunfo efectivo, antes que necesaria fuese la intervención de los obreros de Barcelona y de las entidades que constituyen la Confederación Nacional del Trabajo, que no hubieran regateado su ayuda.

Y he aquí como la filosofía sin hacer valientes á los que no lo son, ni cobardes á los valerosos, influye de una manera eficaz en el desarrollo de los movimientos obreros, determinando á unos en sentido de solidaridad y lucha, en tanto que á los otros, á los secuaces de la filosofía pacífica, los entrega atados de pies y manos á sus enemigos, como se ve en las bases que transcritas quedan más arriba.

Puede ser que los albañiles de Madrid y los mineros de Bilbao aprendan algo en la lección que acaban de darles los obreros zaragozanos.

De desear es que así sea.

Psicología de la Autoridad

«Voces destempladas que de vez en cuando se dejan oir, dicen que la administración de justicia en Costa Rica ha degenerado, y que es necesaria una depuración radical de los elementos que la integran. No por fortuna para los que amamos de veras esta tierra. No ha degenerado. Está más sana y vigorosa que nunca. *Lo que sí ha degenerado, ¡triste es confesarlo!, es el respeto que antes se tenía á la autoridad: resultante, sin duda, de las ideas de anarquismo nivelador que flotan en el ambiente!*

ALBERTO BRENES CÓRDOBA
Magistrado de la Corte Suprema de Justicia

Las palabras anteriores son tomadas de la defensa leída por su autor ante el Congreso Nacional, en la acusación por prevaricato formulada por el Licenciado don Aníbal Santos contra algunos de los Magistrados de la Corte.

Esa pieza sin originalidad y sin vigores que un diario comercial llama «monumento jurídico en que resplandecen la serenidad del juicio y la alteza de miras, diluídas en moldes literarios de gusto ático» viene á dejar un hermoso trofeo en las manos de los trabajadores del ideal.

Tomamos el florón con noble orgullo, en nombre de todos los que antes que nosotros lidiaron aquí las campañas del raciocinio.

¡La autoridad marcha en derrota!

El hombre, en cuanto autoridad, ya no es hombre; queda por debajo del hombre. Su ética no tiene entrañas, es ética de bestias. Su oficio es oficio de verdugos. El dolor ajeno no roza jamás su dura epidermis. Su placer es el mal.

La función hace el órgano. Y así la función autoritaria ha creado el órgano autoridad cuya psicología carece de rasgos humanos y se confunde con las alimañas.

Hombres ayer bondadosos, rectos en su conducta, abnegados con sus semejantes, se tornan hoy, ya investidos de autoridad, inhumanos, crueles, duros de corazón, más duros aún de intelecto. Una ordenanza, una disciplina, una legislación cualquiera ahoga en ellos prontamente toda nobleza de sentimientos y de pensamientos. El frío cálculo invade sus sentidos. La noción del castigo, de la regresión, de la pena, domina en absoluto su alma plena de instintos malvados. Para la autoridad todo hombre es un delincuente, mientras no demuestre lo contrario. Y así se hace soez, grosero, brutal. Ya no es la función autoritaria elemento regulador de la vida común, balanza justiciera que á cada cual da lo suyo, servidora sumisa de los intereses generales. Es la fuerza prepotente, dueña de todo, superior á todo, por encima de todo.

Se la quiere imparcial, y su imparcialidad la pone fuera de toda humanidad. ¿Cómo podría serlo si tuviera alma humana, corazón y cabeza de hombre? Se la quiere recta, y su rectitud la coloca fuera de toda sensibilidad. Indiferente al dolor, suspicaz con el placer, va á su fin arrollando toda supervivencia piadosa, de amor, de compasión. Se la quiere justiciera, y su justicia condena á presidio por toda una vida al que hurtó por hambre ó cuelga de un palo al que mató por arrebato, por malvada educación social, por locura ingénita.

La psicología de la autoridad está precisamente en eso, en ser imparcial á costa de la humanidad, en ser recta á costa de todo sentimiento, en ser justa á costa de la libertad y de la vida de los hombres. No podría ser de otro modo.

La piedra berroqueña, el acero, el diamante, no son más duros que su dura alma. Su cerebro es un puro mecanismo de cálculo. La lógica de los hombres no reza con ella. Está fuera de la razón y de la humanidad. Está fuera del concierto universal de la vida. Está fuera de la naturaleza.

La autoridad es un abismo que excede los límites de la inteligencia humana. Su psiquis no es la psiquis del hombre, aunque el hombre la engendró. Acaso no tiene alma y si la tiene es alma contrahecha y monstruosa que surgió de lo ignorado y se ejercita en el mal y por el mal dura y perdura. Por el bien de la humanidad, será menester aplastar al monstruo.

LA REDACCION

(De *Renovación*, de Costa Rica.)

Para el primer tema del Concurso

El Comunismo en la sociedad futura

No es fácil tarea la de contestar concretamente en un artículo, en un pequeño trabajo, á la pregunta ó tema formulado por los compañeros de Gatún, acerca de como podrá vivirse anárquicamente, en comunismo. Dar una idea completa de la forma que adquirirá el comunismo es punto menos que imposible actualmente, por faltarle al proletariado una definitiva orientación, un camino concreto por el cual marche con paso firme, sin tropezar con ninguna duda, hacia la meta de nuestros deseos, hacia la humanidad libre.

Al pasar del período teórico al período práctico, se ha producido entre los elementos obreros bastante confusión que indudablemente desorienta á muchos luchadores, y hace que por algún tiempo quede aparentemente paralizada ó en estado de decadencia la lucha social; bien sabemos que esto no es posible por ningún concepto, y que esta aparente paralización es tan sólo un período de transición, durante el cual se labora para adaptarse á nuevas formas de lucha, para seguir por distintos derroteros de los hasta hoy conocidos y explorados, mediante la creación de nuevas y más eficaces organizaciones. En los actuales momentos, el proletariado está procediendo á esos tanteos, y de la orientación que adopte para lo sucesivo depende el poder dar una idea aproximada del carácter que tomará la lucha, los medios probables á que se recurrirá para asegurar su éxito y la forma que se empleará en la nueva organización y distribución de productos, con arreglo á los fundamentos de la Anarquía.

Al pretender describir detalladamente, con todas sus minucias, como debe aplicarse el comunismo, córrese un serio peligro: el de caer en grandes y lamentables equivocaciones, como se reconocerá fácilmente si se tiene en cuenta las muchas transformaciones que pueden operarse aún antes de la definitiva lucha, la creación de medios con que hoy no contamos siquiera, nuevos elementos y más potentes organizaciones, ni tan sólo soñados hasta ahora, pueden, tal vez, venir en nuestra ayuda y dar un poderoso impulso á nuestra obra, en fin, un sinnúmero de factores que hoy nos son desconocidos y que pueden llegar á prescindir, fundados en las necesidades del mañana, que el mayor vidente de hoy se halla imposibilitado de descifrar, de muchos de los datos y detalles que cada cual aporte en su respectivo trabajo. De ahí la necesidad de dar la idea general, en conjunto, para aproximarnos más á la realidad del porvenir. Aduciré un dato en defensa de mi afirmación: si repasamos la hermosa obra de Kropotkin «La Conquista del Pan» y algunas otras del mismo autor, observaremos que entre los muchos datos ó elementos que nos suministra, algunos de ellos han resultado ó han sido aplicados de muy distinta forma de la que él concibiera, y otros que aun no han tenido aplicación, pero que en virtud de nuevos medios y organismos creados mucho después de haber sido escritas dichas obras, vemos ya que se llevarán á la práctica con el mismo espíritu con que él los sustentó, naturalmente, pero bastante transformados y quizás también empleados bajo diferente aspecto. No intento criticarlo ni mucho menos; sería exceso de osadía. Obra excepcional y grandiosa es la realizada por Kropotkin, y al mencionar aquel detalle es solo y exclusivamente para demostrar el peligro á que uno se expone al hacer hincapié en las minucias de la teoría comunista.

Además, con todo y ser un entusiasta de dicha teoría, muchas veces me he preguntado si los revolucionarios, después del triunfo del ideal, adoptarán inmediatamente la forma comunista para la reorganización de la sociedad, ó si se ensayará primeramente la forma colectiva ú otra análoga, según las necesidades de aquel momento. Se ha hablado del comunismo en tal sentido, que la mayoría ha llegado á la conclusión de que ese sistema era el único factible para el futuro, con exclusión de cualquier otro. ¿Porqué esa conclusión? Repito que á pesar de tener preferencias por la teoría comunista y estar en la convicción de que en el fondo es superior por varios conceptos á las demás, y que como final llegará á imponerse, en cambio tampoco niego que inmediatamente después de la victoria puedan constituirse, aunque solo sea á título de ensayo, otras formas distintas de organización.

Si hasta dentro del comunismo el sistema de Malatesta difiere mucho del de Kropotkin, á pesar de que en el fondo es el mismo, ¿por qué no puede reconocerse el derecho al ensayo á otro sistema que no sea el comunista, pero que radique, por supuesto, en la anarquía?

Pero ya que de comunismo hablamos, y entendiendo que es de absoluta necesidad tener un claro y definido concepto de dicha teoría, para que nuestros pasos den en tierra firme y vayamos resueltamente hacia el porvenir, procuraré, aun á trueque de sufrir algunas equivocaciones, reflejar mi criterio relativo al tema propuesto, y mi modo de entender el comunismo referente á su implantación y medios más eficaces para lograrlo de una manera segura y completa, pues de este modo, del resumen de todos los datos ú observaciones que cada cual suministre podrá formarse el proletariado una idea propia de como deberá organizarse la futura sociedad.

Añadiré como final de todas esas salvedades, que á pesar de haberse afirmado que nadie ha intentado bosquejar el funcionamiento de la sociedad futura, y, por consiguiente, ninguna obra se ha producido con aquel fin, muy poca cosa podremos añadir nosotros que no se haya dicho ya de antemano. Sin citar muchos nombres, mencionaré á Malatesta, que en sus libros y folletos nos ha demostrado como entiende el comunismo y la manera de hacerlo factible, y á Kropotkin, en grado sumo, desde «La conquista del pan», donde ha dado, no un bosquejo, sino un plan completo de funcionamiento y organización comunistas, hasta su gran obra «Campos, fábricas y talleres», en la cual ha demostrado cumplidamente, en primer lugar, los medios á que se puede recurrir para que la agricultura dé un rendimiento en cantidad y calidad hasta hoy no logrado, pasando por sus restantes é innumerables libros, folletos y trabajos sueltos, en todos los cuales ha facilitado los datos y teorías bastantes y en forma clara y sencilla para que el trabajador pueda tener un concepto definido de todo ello. Si éste no ha sabido sacar provecho de aquellos trabajos, ó más bien no ha podido, como resultado de su atraso, de su ignorancia, no se achaque á falta de elementos ni de inteligencias capaces de realizar tales bosquejos, ó si se quiere planes completos, ni tampoco á la carencia de obras que tiendan á ese fin.

Tengo la convicción de que no haremos más que modificar ó corregir conceptos, medios ó formas propuestos en anteriores obras ó trabajos, por no contar en aquellos momentos, quien los escribió, con los cambios y organizaciones que se han verificado y constituido últimamente. Eso es lo que con más éxito puede intentarse, y es también únicamente lo que debe ocupar nuestra atención.

Entro, pues, en materia.

Los compañeros de Panamá preguntan cómo se podrá vivir anárquicamente, en comunismo: se entiende, por la forma en que está hecha la pregunta, el funcionamiento regular de la sociedad después de finida la revolución, pasado ya el período de agitaciones y de derrocamientos. Pero opino que antes de tratar esta fase del tema es preciso tener, ante todo, una idea de los medios que se emplearán en los primeros momentos, durante la revuelta. No se ocultará á nadie que mientras dure ese corto ó largo período insurreccional, deberá recurrirse á medidas que más tarde, ya todo en calma, resultarían contraproducentes y, por consiguiente, deberán ser abandonadas para sustituirlas por otras más adecuadas y factibles, en el momento de consolidar la nueva obra, de echar as primeras raíces. Una y otra parte, pues, deben ser tratadas con igual cuidado.

Otro enigma se presenta ante nosotros, y es tal vez el de más importancia. ¿El período revolucionario será de corta ó de larga duración? ¿Estallará en un solo punto, en una sola nación, ó en todas á la vez? ¡Cuán difícil es predecir todo eso! El mismo Kropotkin se contradice en este punto, pues mientras en «La conquista del pan» declara que el movimiento revolucionario se producirá muy desigualmente, sin probabilidades de simultaneidad, en cambio en «Palabras de un rebelde» afirma que es indudable que dicho movimiento estallará en todas las naciones á la vez, ó cuando menos en todo Europa, debido á la gran solidaridad y permanente contacto que existe cada día más entre todos los trabajadores del mundo. De esta última opinión participo y á ella me atengo para sacar mis conclusiones.

Aun produciéndose en todas partes á la vez el movimiento, opino que éste no quedará terminado en dos días ni en una semana, como creen muchos, sino que, por el contrario, es más que probable que continúe durante muchos días, y no digo algunos meses para que no se me tilde de exagerado, pero nada de extraño tendría que se prolongara durante tan largo período.

Si la lucha fuese brevísima podría obrarse en la forma tantas veces preconizada de acudir todos inmediatamente al trabajo, sin pensar absolutamente en nada, sin más preocupaciones; partiendo de este punto de vista, es natural que no habría necesidad de recontar las existencias de los almacenes, en una palabra, los víveres, ni habría que proceder tampoco como medida extrema al racionamiento. Pero á pesar de cuanto se diga en contra, la lucha será larga, dura y terrible. Téngase en cuenta que el capital, con todo y verse vencido, al apercibirse de que va á desaparecer no será tan altruista que se rinda voluntariamente para evitar derramamientos de sangre; si con el uso de la fuerza y de la violencia se mantiene, más violencia y más fuerza desplegará para no perecer por completo, y como á derrocarlo vamos, es indudable que encontraremos en él grandes obstáculos y seria resistencia. No confiemos, pues, resolver esto en pocas horas; opinando de esta manera nos exponemos á un terrible y doloroso fracaso. Y si, por ejemplo, la lucha dura dos ó tres meses, principalmente en las grandes capitales, en los grandes núcleos de población, donde se librarán las batallas más encarnizadas y decisivas, ¿qué deberá hacerse para que á nadie, absolutamente á nadie, le falten los víveres, ó sea el alimento necesario para la subsistencia?

Casi huelga decir que no debemos proceder á expropiaciones parciales ó á respetar ciertos distingos ó privilegios, como se sustenta en varias tendencias organizadoras, sino que debemos dirigirnos desde los primeros instantes al acaparamiento de todo cuanto produce y es útil al hombre; fábricas, máquinas, etc.

Desde buen principio debe darse como nulo todo lo que constituya autoridad, gobierno, imposición; hasta este punto actuará nuestra potencia revolucionaria.

Como se ha dicho repetidas veces, el menor ataque á todos esos factores producirá un completo desbarajuste en la sociedad, y entonces será cuando deberemos ensayar, ó mejor dicho, poner en práctica nuestros principios económicos, para reorganizarla con arreglo á los mismos. Al intentarlo, quiérase ó no, chocaremos irremediablemente con las costumbres hasta aquel momento establecidas y practicadas, y es de necesidad que contra ellas vayamos; no deben respetarse, como se pretende, pues si la inmensa mayoría entrañan preocupación, inconsciencia é injusticia, consentir su permanencia entre nosotros sería sentar un mal precedente y dejar en pie algo convencional y arcaico, contra lo cual nos revelamos. Y no será en perjuicio nuestro, no; pues si la evolución precede á la revolución, cuando ésta se verifique será porque aquella habrá tenido lugar en la conciencia y en el cerebro de los hombres necesarios y bastantes para derrocar todo lo viejo y vencer á todo cuanto se oponga á la manifestación y práctica completa de sus ideas. En otro caso el movimiento que se intentara jamás sería fructífero.

Así, pues, partiendo de la base de que los primeros momentos, ó primeros días, serán de lucha intensa, es muy problemático que pueda acudirse inmediatamente á los respectivos puestos en el trabajo; á no ser esto posible, al no poder producir enseguida, urgirá tener conocimiento exacto, ó el más aproximado, de todos los víveres que existan en el sitio donde tenga lugar el movimiento (ciudad ó pueblo), para hacer un cálculo del consumo total diario, de la duración de aquellos víveres y de la fecha probable en que podrá empezar nuevamente la producción; conociendo estos tres factores podrá obrarse con seguridad y con conocimiento de causa.

Lo que interesa es que durante la revuelta quede asegurada á todos la subsistencia, y no pretender resolver á la vez cuestiones que, con todo y ser de gran interés, son secundarias con respecto al problema de las subsistencias; puesto que si se obrara en aquella forma las energías quedarían divididas, y el impulso que se daría á cada cosa sería sumamente débil.

Una vez inventariados los víveres, deberán establecerse en distintos puntos de la población grandes almacenes, en los locales que más condiciones reunan para ello, donde se irá poniendo en orden y clasificándolos los productos ocupados durante la expropiación y adonde irán á proveer para sus necesidades todos los habitantes de la ciudad. Así, teniendo los productos en grandes agrupaciones, podrán ser vigilados por los revolucionarios y asegurar mejor su distribución, puesto que si lo dejábamos tal como está hoy, es decir, que cada cual fuese á proveer á la tienda acostumbrada, como no podríamos hacer que desapareciesen todos los que hasta aquel momento habrían sido pequeños propietarios de esos comercios, es más que probable que se opondrían resueltamente, los más, á la distribución de sus existencias, de su propiedad, guiados por el hábito de posesión y de acaparamiento, y también por sus prejuicios de amo, de burgués, y aunque no interceptasen por completo la distribución, en cambio la dificultarían bastante con su resistencia, y promoverían continuamente pequeños é interminables conflictos que serían un engorro y un obstáculo para todos, y mucho más teniendo que dedicar nuestra atención á otras muchas cuestiones; teniendo los víveres en grandes cantidades en los almacenes y estando vigilados, ya no se atreverían á reconquistarlos por medio de la violencia.

No negaré que más adelante, terminado ya el movimiento, sea una ventaja la mayor multiplicación de esos almacenes, tiendas, ó lo que sea, para que no queden centralizados los productos, pero de momento entiendo que no habrá más remedio que acudir á la forma apuntada, evitando así funestas consecuencias.

Naturalmente que todas esas operaciones y trabajos serán ejecutados voluntariamente por todos cuantos á ello se presten, que con seguridad habrá muy pocas excepciones, y muy especialmente los que ya tienen conocimiento directo de tal organización y la debida competencia para prevenirlo todo y salvar cuantos obstáculos se presenten.

De lo dicho se desprende que no deberá hacerse uso del dinero ni de ningún otro signo parecido, haciendo constar de antemano que todos, absolutamente todos, tienen derecho á pedir á los almacenes lo que consideren necesario para su sustento, y este derecho es el que, con anterioridad á ningún otro, debe respetar la revolución, si quiere captarse las simpatías de todos, hasta de los más refractarios á ella.

En cuanto al vestido y á los abrigos todos, debe procederse en igual forma que con los víveres.

Organizada así la distribución, cuando llegue á hacerse con regularidad habrá menguado ya, en parte, la intensidad de la lucha, y podrán dedicarse ya buen número de trabajadores á producir en las fábricas, talleres y demás lugares lo que sea de inmediata necesidad y consumo.

(Hay que advertir que, apelando á todos los medios, debe procurarse que la producción ó fabricación del pan, cuando menos, no se interrumpa un solo momento, á partir del día en que estalle la revolucion).

Ya en marcha cierto número de fábricas, debemos ir inmediatamente á ofrecer al agricultor las herramientas y máquinas que considere necesarias para el mejor y más intenso cultivo de